

HIMNO

¿Quién es éste que viene
recién atardecido,
cubierto con su sangre
como varón que pisa los racimos?

¿Quién es éste que vuelve,
glorioso y malherido,
y, a precio de su muerte,
compra la paz y libra a los cautivos?

Este es Cristo, el Señor,
convocado a la muerte,
glorificado en la resurrección.

Se durmió con los muertos,
y reina entre los vivos,
no le venció la fosa,
porque el Señor sostuvo a su Elegido.

Anunciad a los pueblos
qué habéis visto y oído;
aclamad al que viene como la paz,
bajo un clamor de olivos.

Este es Cristo, el Señor,
convocado a la muerte,
glorificado en la resurrección.

SALMO 100

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño.

Entrad por las puertas con acción
de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo
su nombre:

“¡El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades!”.

Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al
Espíritu Santo, como era en el principio
ahora y siempre por los siglos de los siglos.
Amén.

UBI CARITAS

**Ubi caritas, et amor,
Ubi caritas, Deus ibi est**



ALABE TODO EL MUNDO

Alabe todo el mundo, alabe al Señor.
Alabe todo el mundo, alabe a nuestro
Dios.

PLEGARIA

Señor, tú que nos dijiste que el amor a Dios y a los hermanos son inseparables, inspira hoy nuestra oración.

Para que la Iglesia, fiel a la vocación recibida de su Maestro, sea la Casa de todos donde podamos encontrar acogida, comprensión y fraternidad. Roguemos al Señor.

Por los cristianos comprometidos, para que renovando su vocación bautismal sean testigos del Amor de Dios, amando y sirviendo a los hermanos, sin olvidar nunca a sus pastores. Roguemos al Señor.

Necesitamos jóvenes generosos que vean el ministerio sacerdotal como algo suyo: pidamos al Señor que les ayude a abandonar los ídolos del egoísmo para que descubran que amar y servir desinteresadamente es lo que vale por encima de todo. Roguemos al Señor...

Señor, que los sacerdotes, religiosos/as, y misioneros te reconozcan como su único Dios y centro de sus vidas. Concédeles el don de transmitirnos la experiencia profunda que tienen de ti. Roguemos al Señor.

Te pedimos Señor por nuestro Seminario Diocesano, para que los jóvenes que se preparan para el sacerdocio encuentren en sus vidas tu paz y Amor. Roguemos al Señor.

Ayúdanos, Señor, a convertirnos totalmente al amor de Cristo para entregarnos por completo a ti y a nuestros hermanos. Amén

ORACION.- Dios Padre, que esperas con los brazos abiertos a cuantos se acercan a Ti, reconociendo su debilidad y su pecado.

Ayuda a quienes tú eliges como ministros del perdón para que, respondiendo con generosa entrega, modelen su corazón con el signo de la compasión, la comprensión y el amor.

Hazlos humildes ministros tuyos, presencia de tu misericordia en medio de este mundo, para que hagan eficaz en él la fuerza de tu fidelidad y de tu amor.

Marca su vida con el signo de una compasión que no sólo comprende el sufrimiento, sino que acude a socorrer a cuantos sufren.

Transforma toda su persona en manos que acogen y acarician para ser "misericordiosos como el Padre".

Por Cristo, tu Hijo, nuestro Señor, que se entregó por nuestra salvación. Amén.



PARROQUIA EN ORACION

Nos reunimos Señor para implorarte anunciadores de tu Palabra, que proclamen a los hombres que Cristo ha resucitado, que lleven a todos el mensaje de salvación del evangelio.

Sacerdotes del Señor que lleven la Paz y esperanza allí donde los envíes.

*Jesús repitió: "Paz a vosotros".
Como el Padre me ha enviado, así también
os envío yo".*

San Pedro Apóstol
18 Abril 2024
Nº 156-3

Juan 20,21

De la carta de san Pablo a los Romanos 10, 7-13

La palabra está cerca de ti: la tienes en los labios y en el corazón. Se refiere a la palabra de la fe que anunciamos. Porque, si profesas con tus labios que Jesús es Señor, y crees con tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo. Pues con el corazón se cree para alcanzar la justicia, y con los labios se profesa para alcanzar la salvación. Pues dice la escritura: Nadie que crea en él quedará confundido. En efecto, no hay distinción entre judío y griego, porque uno mismo es el Señor de todos, generoso con todos los que le invocan, pues todo el que invoque el nombre del Señor será salvo.